

características que el molde anterior (v. molde n.º 32), esto es, carece de pie y no hay nada que lo señale.

En la láms. XII y ss. presentamos algunos moldes más que hemos encontrado últimamente³; no nos detenemos en su descripción, ya que vienen a tener las mismas características que los anteriores.

Nos parece conveniente señalar los moldes n.ºs 38 y 39 que contienen figuras humanas, el n.º 41, decorado con guirnalda, y los n.ºs 34, 36, 40, 42, 43 por sus motivos florales y la serie de rosetas.

La riqueza de los moldes no ha de ser medida por el valor de su sintaxis decorativa, aspecto importante, sino por la existencia de ellos mismos. Nos confirman que en Tritivm Magallvm existió un gran taller, significativo por el número de hallazgos⁴. Al ser moldes de superficie sus proporciones no pueden ser mayores. De todas las maneras existen punzones interesantes como el del buitre, n.º 1; la biga, n.º 7; el ave, n.º 8; los pájaros, n.º 9; los rombos del n.º 6; los motivos vegetales de los n.ºs 2, 4, 14, 18; y, lo que creemos más relevante, los grafitos de los n.ºs 1 y 11, Q L M y S II V, que nos indican los propietarios de los moldes.

La identificación de los yacimientos en torno a Tricio (fig. 1), su cronología, etc., son aspectos que incluiremos en dos próximas publicaciones sobre más de cien marcas de alfarero y gran número de piezas decoradas y lisas. Temas parciales de un conjunto uniforme: el alfar romano de Tricio.— TOMÁS GARABITO GÓMEZ y M.^a ESTHER SOLOVERA SAN JUAN.

PARA UN PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO DE LA TERRA SIGILLATA HISPANICA

Algunos años de estudio, no siempre con la dedicación que se hubiera deseado, algún que otro trabajo sobre el tema y la coincidente opinión de algunos colegas mas la dirección u orientación de algunos estudios han dado lugar a que una serie de dudas, autocríticas y consultas empiecen a concretarse

³ Agradecemos a don Manuel Hernáez Urraca, párroco de Tricio, su colaboración en este trabajo, así como en todos los que hemos realizado y estamos llevando a cabo sobre la romanización de la Rioja.

⁴ A estos materiales hay que añadir los publicados por M.^a Angeles MEZQUÍRIZ: «Nuevos hallazgos sobre fabricación de Sigillata Hispánica en la zona de Tricio», *Miscelánea Arqueológica*, Zaragoza, 1975, pp. 231-245. No les hemos podido utilizar por estar ya en prensa este artículo.

en una posible temática de incógnitas y trabajos sobre terre sigillata hispánica¹.

Ante todo el plan de acción y su finalidad. El estudio de la sigillata hispánica dada su abundancia, hoy no discutida, en cualquier lugar de la Península con un poblamiento romano en los s. II-IV d. C., puede plantearse como medio o como fin, como instrumento o como argumento. Creo que un estudio de este tipo no puede limitarse al enfoque instrumental, la «ayuda a la cronología», ni pudo plantearse como transposición de lo gálico a lo hispánico. V. g. un estudio de la terra sigillata hispánica no puede ser una paráfrasis de un *Oswald-Pryce* o un *Dechelette* con la simple substitución de «gálico» por «hispánico». La coincidencia en el tiempo no implica una identidad por cuanto el ambiente geográfico era diferente y la sociedad distinta. Técnicas, procesos de fabricación y de comercialización, perfiles y formas, uso y decoración confirman la distinción o señalan su posibilidad. Lo que pudo ser aceptable como ensayo preliminar no puede ser considerado texto indiscutible. Antes de lo gálico la Península conoció, del Cabo de Creus a O Finisterre, la comercialización de productos itálicos que pudieron pesar mucho, poco o casi nada en el desarrollo de una actividad propia pero que en modo alguno pueden ser olvidados. El estudio no se puede restringir a ciertas áreas ni a ciertas producciones, lo decorado o lo liso, lo firmado o lo anónimo sin aceptar de antemano que el resultado será parcial e incompleto. Olvidar las marcas de ceramista ha dado lugar, como hemos visto en años recientes, a ciertas discusiones que, en cierto modo, han resultado bizantinas por cuanto ambos dialogantes intentaban expresar iguales conceptos con vocablos distintos. El estudio de los grandes museos puede ser difícil pero también las pequeñas colecciones, que a veces cuentan con la no desdeñable ventaja de representar áreas muy concretas, aportan datos que no carecen de interés².

Si esta cerámica quiere ser estudiada como algo más que un instrumento de datación, una experiencia más que decenal muestra que estamos lejos de haberlo conseguido, o de una comercialización, cada colección publicada modifica cuando no altera los resultados de ensayos precedentes, será menester plantearse sistemáticamente algunos hechos:

¹ Sin remontarnos a ejemplos lejanos en el tiempo vale la pena recordar como esta problemática, bien a vuela pluma bien de forma jerárquica, ha sido señalado por COMFORT, *Gnomon*, 1963, pp. 79 y ss.; AJA, LXVIII, 1964, pp. 83 y ss.; *Archaeology*, XVI, 1963, p. 223.

² P. e., MAÑANES, en *Estudios de cerámica romana*, IV, 1973 (= *Studia Archaeologica*, 21); DELIBES, *La colección arqueológica don Eugenio Merino de Tierra de Campos*, 1975.

DOCUMENTALES: Publicación masiva y exhaustiva de conjuntos inéditos. Revisión de la bibliografía.

INTERPRETATIVOS: Tecnología de la t. s. h. Coincidencias y diferencias con otras cerámicas de mesa romanas. Precedentes y antecedentes de la producción de sigillata en la Península Ibérica. Formas y sus relaciones con otras sigillatas. Formación del repertorio decorativo. Relaciones entre producción y consumo. Comercialización y sus modalidades.

CONFLUENCIAS: Valoración de la t. s. h. en el ámbito del Imperio Romano. Es decir como algo que no puede considerarse exclusivamente aislado, estanco, lugareño o «autárquico».

Precedentes no faltan. Tanto *BSEAAV* como *Studia Archaeologica* han dedicado una parte de su labor a esta tarea y su propósito no es sólo continuarla sino incrementarla.—ALBERTO BALIL.

UN «DODEKATHEON» DE BARCELONA

El Museo Arqueológico de Barcelona conserva un grupo de aras¹ que constituye un «grupo singular». Conocidas desde hace un siglo, no es menos singular que sólo despertaran el interés de Hübner y Mommsen, identificándolo y que hasta el presente hayan permanecido olvidados².

Como advirtió Mommsen esta serie de ocho aras, ni por su forma ni tamaño pudieron ser nunca basas de estatua, constituye una parte, a juzgar por la estereotipia de dedicatoria, dedicante y texto, bastante completa de una serie de doce dedicadas a las doce divinidades olímpicas, o sea un *dodékathéon*³. Matizando el término creemos que debe entenderse en el sentido

¹ CIL II, 4496, a-b.

² O. c., n. 1. MOMMSEN, *idem*, l. c. No creo pueda considerarse exagerado lo dicho sobre el «olvido» en que han permanecido estas piezas si se tiene en cuenta que las notas para la redacción de este trabajo fueron reunidas, al igual que para otros materiales de Barcino, en 1961. He aludido estas piezas en BALIL, *Colonia...Barcino*, 1964, 71 señalando ya su carácter de *dodékathéon*. Las transcripciones de CIL II han sido precisadas por MARINER, *Ampurias*, XXVIII, 1966, 124 (este trabajo se encuadra en la labor preparatoria de su edición de los materiales epigráficos de Barcino).

³ MOMMSEN, o. c., l. c. en n. 2. Véase sobre el tema el artículo fundamental de VAGLIERI en *Dizionario Epigrafico*, s. v. «Deus». De escaso interés RE V, col. 1257, 1, 35 ss.